



COMO AGUA PARA CHOCOLATE



FICHA TÉCNICA

Título original *Como agua para chocolate* / **País** México / **Año** 1992 / **Dirección** Alfonso Arau / **Guión original** Laura Esquivel / **Producción** Alfonso Arau / **Fotografía** Emmanuel Lubezki y Steven Bernstein / **Música** Leo Brouwer / **Duración** 116 minutos / **Género** Drama / **Público al que se dirige** Adulto / **Clasificación** No recomendada a menores de 13 años / **Información adicional** Nominada al Globo de Oro, Mejor Película Extranjera 1992. 10 premios Ariel, 1992

FICHA ARTÍSTICA

Tita de la Garza Lumi Cavazos / **Pedro Muzquiz** Marco Leonardi / **Mamá Elena** Regina Torné / **Doctor John Brown** Mario Iván Martínez / **Rosaura de la Garza** Yareli Arizmendi / **Gertrudis de la Garza** Claudette Maillé / **Nana Nacha** Ada Carrasco

FICHA DE ANÁLISIS PREVIO AL VISIONADO

SINOPSIS

Tita de la Garza y Pedro Muzquiz están condenados a vivir separados, ya que ella es la hija menor de Mamá Elena, y la tradición familiar exige que renuncie a casarse para cuidar a su madre en la vejez. Para permanecer cerca de ella, Pedro se casa con la hermana mayor de Tita, Rosaura, situación que les obligará a ocultar sus verdaderos sentimientos. Es la historia de una mujer que supera la derrota, la traición y un legado familiar para encontrar su destino junto al hombre que ama. Historia de amor enmarcada en los olores y sabores de la gastronomía tradicional mexicana, la cocina será el refugio de una curiosa variante del poder femenino.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD (MARCO SOCIO-ECONÓMICO, HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, ETC.)

La trama del filme está articulada sobre la batalla entre una madre y una hija que desea elegir su propio proyecto de vida, a principios del siglo XX. La mayor parte de la acción sucede en la cocina, territorio tradicional de las mujeres. En sentido histórico, la trama se desarrolla con la Revolución Mexicana como fondo, retratada ésta desde un punto de vista nostálgico, sin llegar a tomar protagonismo en la cinta, ya que el argumento gira en torno a la vida cotidiana en las poblaciones fronterizas con Estados Unidos.

La realidad mexicana de esa época es la de una sociedad patriarcal y machista, represora, en la que las mujeres adoptan un papel social de sumisión, circunscritas al mundo doméstico, madres responsables de su prole, reproductoras, muy alejadas del estatus de individuo. Además, la tradición mexicana establecía un destino trágico para las hijas pequeñas de las familias. Condenadas a la soledad, se les prohibía casarse, ya que debían cuidar a su madre en la vejez. Con un argumento a caballo entre la comedia, el melodrama y el realismo mágico, la historia presenta algunas ideas sobre la mujer, el amor y el patriarcado.

La película es la adaptación de la novela homónima de Laura Esquivel, quien también se encargó del guión. Calificada como ejemplo de realismo mágico, la novela se convirtió en el libro de ficción más vendido en México de los últimos veinte años, traducida a más de veinte idiomas. La película, realizada con un alto presupuesto, nada habitual en el cine mexicano, y con técnicas hollywoodienses, fue rodada con una excelente visión comercial que permitió respetar la novela original al tiempo que se comercializaba inteligentemente, lo que la convirtió en un éxito cinematográfico sin precedentes en el cine mexicano.

Como agua para chocolate reivindica los derechos de la mujer a través de un relato emparentado con la novela de campo mexicana de finales del siglo XIX y primeros del XX.

Reducir la obra a “una historia de amor y buena comida ubicada en el México fronterizo de principios del siglo XX” tal y como se recoge en muchas críticas, es efectuar una lectura ingenua y distorsionada de una película (y una novela) que contiene características discursivas singulares.

TEMAS PRINCIPALES

Identidad femenina/espacio doméstico. La cocina se convierte en un espacio personal que permite a Tita desarrollar su identidad, al mismo tiempo que es lugar de creación de productos culinarios valiosos que expresarán su desafío a las convenciones y tradiciones que la reprimen. Tita se siente cómoda en el espacio doméstico. Su cocina es un taller; su comida es un arte. La cocina de la protagonista es el “cuarto propio” de Virginia Wolf, el lugar donde puede escapar del mundo exterior y donde encuentra la soledad.

Sociedad patriarcal y tradición. La autora del texto ofrece una contradicción entre la aceptación resignada del papel que la tradición reserva para las mujeres y el derecho a decidir libremente. Utilizando roles tradicionalmente considerados como femeninos, la escritura de recetas y la cocina, la protagonista encuentra la manera de reclamar una reforma social de esas convenciones que no le permiten controlar su destino.

Relaciones entre las mujeres. Las relaciones de sororidad que se dan entre las mujeres que comparten la cocina contrastan con la frialdad que existe entre madre e hija y con la rivalidad entre las hermanas. La tradición férrea y los convencionalismos sociales impiden una relación de cariño entre las que comparten su misma sangre, mientras que aquéllas que han sido unidas por la magia de la cocina desarrollan un compromiso y una solidaridad que trasciende los lazos familiares.

APROXIMACIÓN A LOS PERSONAJES

Protagonistas

-Tita

Personaje femenino. Mujer joven, hija más pequeña de la familia. Representa a la mujer latinoamericana en proceso de liberación. Cuestiona la estructura social y las formas culturales que mantienen oprimidas a las mujeres; plantea porqué es necesario seguir una serie de roles rígidos que impiden su capacidad de realizarse, de expresar sus emociones. La rebeldía y el sentir de la protagonista van a aparecer mágicamente, a través de los platos que elabora, en los que vierte sus deseos y sentimientos.

-Mamá Elena

Personaje femenino. De edad madura, viuda y madre de tres hijas, es un personaje duro, de carácter autoritario y casi despiadado. Abraza la tradición social estrictamente a pesar de que su pasado no está exento de pasiones prohibidas, secretos no confesados que se lleva a la tumba y que sus hijas descubren más tarde. Descontenta con su propio destino, reproduce la injusticia que ella misma ha padecido. Al morir su esposo, ha instaurado un matriarcado en forma de dominio y despotismo.

-Pedro

Personaje masculino. Enamorado de Tita, su personalidad conformista le lleva a casarse con la hermana mayor de Tita, ante la sugerencia de la madre

de ambas. No intenta rebelarse ante la tradición, aceptando la opresión a la que es sometida la mujer que ama.

Secundarios

-Doctor Brown

Personaje masculino. Norteamericano, es un joven viudo, de educación mucho menos conservadora. No comprende la necesidad de seguir las tradiciones que asfixian a Tita y, enamorado de ella, intenta facilitar su camino de autodeterminación como persona.

-Gertrudis

Personaje femenino. Hermana de Tita y Rosaura, es ardiente y rebelde. Decide su destino sin atender a tradiciones o consejos. Hija de una aventura extramatrimonial de Mamá Elena, que la concibió con un hombre de color, es el recuerdo vivo de la vergüenza de su madre, causa indirecta de la muerte del padre y representación de los deseos ilegítimos y los secretos más escondidos. Es el único personaje que decide libremente por sí misma con quién y cómo desea vivir su vida.

-Rosaura

Personaje femenino. La hermana mayor de Tita, que acepta casarse con Pedro aun sabiendo que ambos están enamorados, vivirá un matrimonio infeliz y una maternidad problemática. Vive obsesionada por enamorar a un esposo que nunca la quiso, en constante contradicción entre el cariño por su hermana, los celos que siente por ella y el sentimiento de culpa por haber aceptado un matrimonio de conveniencia que ha hecho daño a todos/as.

-Nacha

Personaje femenino. La cocinera de la hacienda es una verdadera madre para Tita. Ella la acunó entre fogones y guisos, ella le transmitió su conocimiento de la cocina y los secretos de esa tradición culinaria del México rural.

-Chencha

Personaje femenino. Criada de la hacienda, ha aprendido las recetas de Nacha y es quien devuelve a Tita a la realidad con su “caldito de res”.

FICHA DE ANÁLISIS POSTERIOR

PREGUNTAS INMEDIATAS AL VISIONADO

- 1 *¿Por qué produce efectos mágicos en los comensales la comida que ha elaborado Tita?*
- 2 *¿Qué significado tiene el que, cuando Tita es rescatada de su locura en el rancho, lleve tras de sí, arrastrándola como un manto de novia, la cobija o cotona (colcha) que ha ido tejiendo desde el matrimonio de Pedro con Rosaura?*
- 3 *La historia de los fósforos es retomada en la escena final, ¿qué puede querer expresar la película con ese cierre?*

CUESTIONES DE EXPLOTACIÓN

Metáforas narrativas. La narración comienza en el siglo XX, a través de la voz de una sobrina nieta de Tita que, con su relato, sitúa la acción a finales del XIX y principios del XX. El lugar es una hacienda mexicana donde una madre inflexible, Mamá Elena, impone el sometimiento a las tradiciones sociales que afectan especialmente a la pequeña de las hijas. Ésta no podrá decidir su destino porque deberá encargarse de atender a su madre en la vejez.

El relato es altamente simbólico, pleno de recursos metafóricos y elementos mágicos, en un círculo de acontecimientos felices y dramáticos que se mezclan entre sí; de hecho, todas las celebraciones o momentos felices (bodas y nacimientos, por ejemplo) concluyen con un fallecimiento.

Es una película mágica, que habla del poder del amor y del peso de las tradiciones. A través de recursos del realismo mágico incorpora mitos, creencias antiguas y cuentos de la cultura tradicional. Las recetas de cocina que elabora la protagonista aglutinan toda la sabiduría y los rituales de las ancianas, convirtiéndose en un acto de supervivencia y amor. Tita no puede expresar sus sentimientos, pero sí puede transmitirlos a través de los platos que elabora, llegando así a sus comensales.

El discurso de la comida. La historia de la película cuenta un amor tan imposible como fatal; un amor que acaba consumiéndose, ardiendo en su propia pasión contenida. Es un reflejo de las contradicciones y de los prejuicios de una época. El recurso narrativo que emplea Laura Esquivel en la novela, y que traspasa al filme, es el de contar la historia a través de la elaboración de platos típicamente mexicanos que, tras pasar por las manos de la protagonista, se dotarán de un poder mágico para provocar estados de ánimo y actitudes. La comida se convierte en un vehículo de la pasión de su cocinera y el acto de cocinar es la expresión del amor de Tita. Más allá de lo real, aparece un tratamiento mágico junto a apariciones, estados del subconsciente y sentimientos de culpa o amor.

El discurso de la comida afirma el escenario doméstico como un contexto cómodo para las mujeres. Las imágenes de la elaboración de esas recetas son muy importantes para comprender la relación entre el hambre y la saciedad. La receta implica que existe todo un ritual detrás, combinado con una libertad de expresión que a la vez satisface el hambre. La protagonista ha aprendido los secretos culinarios de Nacha, la cocinera que la ha criado como una madre junto a los fogones, y a esa sabiduría ha añadido sus emociones, para expresar con esos alimentos lo que no puede decir con su voz. El realismo mágico que estructura el relato permite que los pasteles de boda donde han caído lágrimas transmitan la tristeza y el dolor de aquella que acaba de perder a su amante; las codornices en pétalos de rosa, en las que se ha mezclado la sangre de Tita, facilitan que en el plato se funda la pasión y el erotismo, permitiendo que Pedro y Tita descubran un nuevo código de comunicación, una peculiar fórmula de relación sexual, de erotismo vicario. El simbolismo de la película es tal que no parece casual la elección de codornices en aquella receta. En francés, en lenguaje figurado, la codorniz es símbolo del ardor amoroso. “Être chaud comme une caille” (estar caliente como una codorniz) significa estar lleno/a de ardor amoroso lo que, por extensión, significa estar como el agua para el chocolate (caliente). Asimismo puede ser una metáfora de la reconquista de Pedro tras su matrimonio con la hermana, ya que ese pájaro, según los chinos/as, es el símbolo del verano por sus hábitos migratorios y, por su reaparición con el buen tiempo, siempre ha estado asociado a los juegos amorosos de los torneos de primavera. La última receta, chiles en nogada, resume toda la trama: un plato delicioso y ardiente donde no falta la cebolla que provoca lágrimas y los ingre-

dientes dulces, picantes y salados, una mezcla explosiva de sabores y sensaciones.

Espacio doméstico e identidad femenina. El espacio íntimo de Tita, la cocina, es maximizado a través de su espíritu rebelde y creativo. Las recetas que elabora para su familia se convierten en una expresión de su personalidad y en un desafío personal contra las fuerzas que han limitado su destino. Se convierte en una artista cuyo arte es la producción de platos exquisitos que alimentan el alma y el espíritu, de la misma forma que un texto poético o una pieza musical puede comunicar estados de ánimo. En un contexto donde se prohibían el intercambio de ideas y la libertad de expresión, la cocinera encuentra un nuevo código, sin palabras, para transmitir sus emociones, sentimientos e ideas. La elaboración de comida se convierte en toda una ceremonia. Las recetas transmiten, junto a los ingredientes naturales, otros elementos extraordinarios como las lágrimas, la sangre, la felicidad o la tristeza.

Una interpretación errónea de esta película puede ver el papel de Tita como cocinera desde una óptica tradicional, justificando la dedicación culinaria como fórmula de atracción masculina. Nada más lejos de la intención de la guionista. La comida, en esta cinta, es un vehículo de sentimientos y pasiones, una forma de libertad para la protagonista, un medio para escapar de las rígidas convenciones sociales. Y la cocina no es el espacio patriarcal que somete a las mujeres, sino un espacio propio, íntimo y libre. La autora del texto y del guión cinematográfico, Laura Esquivel, ha explicado que ella entiende su texto desde una posición feminista que asume e incorpora lo positivo de esa tradición vinculada a las cocinas y la elaboración de platos. No es, por tanto, un relato que justifique la tradicional opresión de las mujeres en el espacio doméstico, o la división de roles sexuales, sino que intenta ofrecer la autodeterminación a sus personajes, implementando lo positivo de una tradición, la de la gastronomía, que es una herencia que las mujeres han recibido y a la que no desean renunciar.

El peso de la tradición. El título de la película hace referencia al punto de ebullición del agua, el momento en que, hirviendo, se incorpora el chocolate. Es un símil que intenta expresar el momento en que una persona puede perder el control. Si el agua está fría cuando se añade el chocolate, éste no mezclará bien y nadie lo podrá disfrutar, como el matrimonio de

Rosaura y Pedro, y si está demasiado caliente, podrá quemarse y nadie lo podrá saborear, como la relación de Mamá Elena y su amante. La elaboración del chocolate necesita paciencia y amor, como la relación de Tita y Pedro. Simbólicamente, el título define todas las relaciones que se establecen entre personajes dentro del filme, ya que todos y todas están a punto de perder el control en algún momento: Tita siente una pasión arrebatada por el marido de su hermana; Pedro está enamorado de una mujer y casado con otra, y la madre, carente de pasión por la vida, prohíbe la felicidad de su propia hija.

La transmisión de la tradición está representada en la figura de la madre, una mujer frustrada que tampoco ha podido elegir su destino. Ella es portadora y perpetuadora de la tradición opresora. A ella también se le había prohibido vivir su amor junto al hombre amado, un hombre de raza negra de cuya relación nació Gertrudis. Pero los padres la casaron con Juan de la Garza, prohibiendo aquella relación. Mamá Elena se resignó, calló y sufrió, tal y como exigían las buenas costumbres. Ella eligió la hipocresía en lugar de la ruptura. En la película, la madre es una verdadera “generala”, encargada de tareas femeninas y masculinas en el rancho tras la muerte del marido. Se ocupa de la economía, de la protección frente a los revolucionarios, de las tareas hogareñas más femeninas y, por supuesto, de la honra de sus hijas. Es una mujer autoritaria que manda y dispone. Su amor frustrado desembocó en una adulta amargada, cruel y castrante que carece de ternura o compasión. La tradición encarnada en Mamá Elena es una energía negativa que ahoga, mutila y culpa, una fuerza que anula el espíritu y la individualidad, que produce una terrible angustia en quien, como Tita, se plantea la rebelión ante esos patrones culturales. La madre transfiere y perpetúa en la hija su propia frustración, negando la posibilidad de su realización personal tal y como le sucedió a ella misma. Sólo Gertrudis se arriesga a romper con la tradición impuesta, haciéndose así dueña de su destino y de su cuerpo, conquistando el poder y la independencia. Mientras tanto, Rosaura y Tita aceptan las reglas y se someten a la tradición castradora, la primera sin cuestionarla, la segunda intentando obtener los mismos derechos que los hombres poseían. Tita reconoce esa tradición como ilógica y por eso lucha contra ella, tratando de entender los poderes que la oprimen. No quiere renunciar al amor con un hombre, ni a la maternidad, ni al sexo o la pasión. La madre no sobrevive a la agresión sexual a la que la someten los revolu-

cionarios y, cuando Tita encuentra la explicación a su vida, entre sus íntimos recuerdos, llora por aquel amor frustrado, el de la madre, y no por la mujer que la reprimió e hizo infeliz.

Rol femenino tradicional. También se puede encontrar en la historia un retrato del personaje de “Cenicenta”, ya que la forma en que Mamá Elena se relaciona con su hija recuerda la de un ama con una esclava. Tita no se queja nunca de la dureza de su vida, trabaja feliz en la cocina, al servicio del resto de personas que viven en la casa.

Otra tradición que recoge el filme, además de la que afecta la vida de Tita, impidiendo su matrimonio (tradición tal vez más mítica que real), es la del acto sexual sólo con fines de procreación que, en la cinta, es mostrada en la noche nupcial (tres meses después de la boda) de Pedro y Rosaura, una escena a la que precede una oración religiosa, en la que no existe contacto entre los cuerpos ni apasionamiento sexual.

Símbolos femeninos. En cuanto a la identidad femenina, un aspecto que no se pasa por alto y que ha sido muy analizado por la crítica feminista es el del silencio, la anulación de la voz femenina, que Mamá Elena impone a Tita: “por generaciones nadie ha protestado”. Ese silencio es justamente el elemento simbólico en el que se encierra Tita, una vez que ha perdido la razón tras el dramático episodio con el sobrino. El silencio con el que se protege Tita, que se desbloqueará en la distancia, es un toque de atención. También lo es la locura; la pérdida de la razón que sufre Tita es un recuerdo a toda la tradición femenina, encerrada en la locura que produce la falta de libertad, la “loca del desván” que en la película está representado por un palomar abandonado, lleno de plumas de ave.

Costumbres y mitología. Se retratan, asimismo, algunas costumbres amerindias, a través de los remedios medicinales que John aplica a Pedro, basándose en la herencia de su abuela india, poseedora y transmisora de la sabiduría indígena.

El relato enfatiza los elementos naturales, especialmente el fuego y el agua, que remiten a las raíces, a lo natural y a lo milagroso. El agua, elemento básico de la vida, y el fuego que, en contacto con la materia, la altera. De ahí, la historia de los fósforos que cuenta la anciana india, que habla del fuego interior, de esa energía íntima de cada persona que nutre el alma y que, expuesta al fuego de las caricias, las palabras y los sonidos, se con-

vierten en el aliento del amado/a. Ese fuego, si no se enciende, deja sin cumplir nuestros deseos, pero si se enciende muy rápidamente, puede quemarlo todo. Por eso el fuego es capaz de reanimar el alma inerte, pero también es el que puede hacer arder una pasión desatada. La historia india es una metáfora de la vida, el amor y la muerte, una historia que habla del orgasmo como una pequeña muerte. El fuego, míticamente, es el mensajero entre el mundo de las personas vivas y de las muertas, lo que se confirma con la aparición de Nacha en la choza alumbrada por velas, en el escenario de amor y libertad de Tita y Pedro. El fuego también tiene un significado sexual, asociado a la técnica de obtención de fuego mediante la fricción, connotación que se amplía con la tempestad que se forma entre relámpagos y truenos cuando ambos entran en la choza. En la historia de amor de los protagonistas, el fuego adquiere un tinte espiritual, como símbolo de purificación e iluminación. Los relámpagos son la metáfora de propagación de la incineración dentro de la cabaña, fuego que se propaga a las velas y luego a los amantes que, según había anunciado la historia de la abuela india, habían encendido los fósforos todos de una vez, apareciendo entonces el túnel esplendoroso de luz que conduce a los amantes a una eternidad compartida. Es el símil del desenlace de Romeo y Julieta. El final de la película sorprende porque no es un cierre convencional pero, con toda seguridad, es lo que la autora había propuesto en su texto, quizá la única solución a ese amor trágico, un desenlace simbólico que no hace concesiones al necesario final feliz del cine de masas.

ELEMENTOS TÉCNICOS DESTACADOS

Estética. El filme está rodado con una estética muy cuidada en la que la iluminación y la fotografía son fundamentales. Se obtiene un aspecto sepia, a veces un poco oscuro, de luz amortiguada y cálida, que envuelve las escenas en sensualidad y ternura. Ambientada excelentemente, la música elegida es también de la época en que se desarrolla la historia.

Planos de detalle. Los primeros planos de la elaboración de comidas, de ingredientes y cacerolas, permiten introducirse en esos secretos íntimos y en esa magia que los platos de Tita contienen.

Realismo mágico como recurso estético. Dotada de elementos de realismo mágico, se suceden apariciones y escenas sobrenaturales que no alteran el ritmo del relato, puesto que se proponen desde la propia diégesis de la película. El relato es rico en simbolismos y metáforas que trascienden las imágenes. Desde el nombre de la última niña que nace en el rancho, Esperanza, al deseo sexual satisfecho a través de la relación con los alimentos.